

FU-47-29

J. MALUQUER DE MOTES

Bibliografía

Separata de «Ampurias», XII

BARCELONA, 1950



R.17340

L. J. O'NEILL

Library



BERNABÓ BREA, L., *Le culture preistoriche della Francia meridionale e della Catalogna e la successione stratigrafica delle Arene Candide. Rivista di Studi Liguri*, 1949, páginas 21-45.

Tal como pronosticamos a raíz de su publicación, la estratigrafía de la cueva ligur de *Arene Candide*, valorada por la meticulosa excavación de L. Bernabó Brea, empieza a dar sazonados frutos. Basta sólo comparar este trabajo que reseñamos con el que publicó hace ya tiempo sobre idénticos problemas, Pia Laviosa Zambotti, para observar el notable avance conseguido, y ello debido precisamente a aquella estratigrafía.

Se propone Bernabó estudiar ahora las relaciones culturales desde el Neolítico entre Cataluña, Francia meridional y Liguria, con el análisis minucioso de los materiales cerámicos, siempre tan generosos, que en aquella cueva ligur aparecen magníficamente estratificados. En el Mediodía de Francia (a pesar de valiosas excavaciones recientes, inéditas en su mayoría), los cuantiosísimos materiales se hallan en los Museos y colecciones procedentes de excavaciones antiguas y poco rigurosas, por lo que Bernabó intenta establecer grupos tipológicos relacionándolos con los complejos culturales de *Arene Candide*. Este método, por peligroso y deficiente que sea, reconocemos que es el único aplicable, por el momento, para sacar rendimiento de los ingentes materiales del sur de Francia; excavaciones estratigráficas en curso, como la practicada en *Baume Latronne* por M. Louis, o en la cueva de La Madeleine por J. Arnal, han de contribuir sin duda a una valoración más precisa. Aunque se trata de trabajos inéditos, los conocemos gracias a la amabilidad de los dos citados investigadores, y utilizaremos en parte aquí sus resultados para el análisis de este trabajo de Bernabó. Utiliza también la seriación estratigráfica de la cueva del *Bord de l'Eau*, cerca de Tolón, excavada por Layet, que le sirve de enlace con las cuevas del Languedoc y que presenta grandes analogías con la cueva de *Arene Candide*, aunque por la escasez de materiales algunos grupos no aparezcan allí, como la cerámica cardial, por ejemplo.

Distingue Bernabó, en primer lugar, una cultura neolítica antigua caracterizada por el horizonte de la cerámica cardial o *impressa a crudo*, como la denomina, pues la técnica utilizada para su decoración no es exclusivamente con cardios, la que aparece en las capas inferiores de *Arene Candide* (estratos 28-25) inmediatamente superpuesta a los niveles mesolíticos. En Liguria no es exclusiva de *Arene Candide*, sino que se halla más abundante y rica cerca de otros yacimientos, como el abrigo del *Arma del Aquila*. En el sur de Francia esta cerámica es abundantísima, siendo rara la cueva en que no se halle algún que otro fragmento. Un yacimiento bien característico es, por ejemplo, el de *Chateauneuf-les-Martignes* (al Occidente de Marsella); otro, en la *Grotte de la Nerthe*, y más lejos aún, en las numerosas cuevas del Gard y del cañón del Gardon, yacimientos bien representados en el Museo de Ciencias Naturales de Nimes y en la colección prehistórica de la *Société Archéologique* de Montpellier. En estas estaciones francesas se halla una cerámica cardial que bien califica Bernabó de «estilo ibérico», pues es absolutamente idéntica a toda la cerámica cardial levantina española, cuyos jalones más representativos son las cuevas de la Sarsa, el Pany y las de Montserrat. Esta cerámica es relacionada por Bernabó con la que aparece en el nivel inferior de *Arene Candide* (estratos 28-25), aunque cree ver ciertas diferencias entre ambas regiones, pues la decoración en las primeras se presenta a menudo en franjas sobre un resalte más espeso en la pared del vaso, que a veces produce la impresión de un verdadero cordón. Nosotros, en verdad, no sabemos apreciar tan sutiles diferencias, pues examinada detenidamente la cerámica cardial ligur en los museos de Génova-Pegli y de Finale, observamos una identidad técnica completa, incluso en la forma de algunas asas cubiertas por la decoración cardial en su totalidad o en

parte, de tal modo, que no creemos sea posible diferenciarla. Vimos, eso sí, una mayor pobreza o, mejor, tosquedad en la cerámica cardial ligur, pero dudamos de que sea posible diferenciar, por ejemplo, ciertos fragmentos del *Arma de Aquila*, del Museo de Finale, de los de la cueva Freda de Montserrat, de los Museos de Barcelona y del Monasterio.

La posición costera o cercana al mar de muchos yacimientos con cerámica de este tipo lleva a suponer al autor el origen mediterráneo de estas primeras manifestaciones neolíticas de Occidente. A nuestro parecer precisa afinar más y reconocer la extraordinaria densidad de esta cerámica en la Península ibérica con focos norteafricanos, puesta de relieve por los trabajos de San Valero, que al parecer desconoce el autor. Sin embargo, reconoce la estrecha afinidad, incluso verdadera identidad, entre los yacimientos españoles y franceses, y que a nuestro modo de ver puede interpretarse en el sentido de una evidente ocupación de la cultura neolítica antigua del levante español por el sur de Francia y la Liguria. Esta identidad entre el substrato neolítico de las tres regiones es del mayor interés, y deberá tenerse muy en cuenta al observar fenómenos posteriores.

Sobre este primer complejo neolítico aparece en *Arene Candide* el horizonte calificado de danubiano, caracterizado por la aparición de los vasos de boca cuadrada, idolillos, pintaderas y otros elementos claramente exóticos en el marco neolítico ligur. La decoración característica de la cerámica es ahora el grafito hecho sobre la pasta ya cocida, incrustado a menudo de blanco o más raramente de rojo. Bernabó busca inútilmente este complejo en el sur de Francia, aunque conoce perfectamente los vasos de boca cuadrada catalanes (ejemplares, dos por lo menos, de la Bóvila Madurell, en San Quirze de Galliners; el de boca cuadrilobada, de la cueva de les Gralles; de Rojals, en la colección Vilaseca de Reus, etc. No deseamos insistir aquí sobre el hecho de que la tendencia a formas de boca cuadrada o paralelepípeda es mucho más frecuente de lo que se sospecha en el complejo cultural de los sepulcros de fosa catalanes sobre los que hemos de volver).

Parece ser que en Francia se dan algunos elementos aislados de esta tendencia danubiana-ligur, pero nunca conjuntamente, por lo que Bernabó rechaza decididamente la idea de una extensión cultural, en este momento desde Liguria hacia el oeste.

Predomina en el mediodía francés la cerámica decorada con grafitos del tipo de *Camp de Chassey*, que, como veremos, es difícil fechar por el momento. Por el contrario, relación clara con lo danubiano-ligur es para Bernabó la aparición de pintura en la cerámica (varios fragmentos pertenecientes por lo menos a dos vasos de la cueva Bramabiau en el Museo de Nimes), tipo decorativo que no aparece en Cataluña por el momento, ya que el único fragmento cerámico con pintura es un asa procedente de la Balma de la Soleia de Can Joval, actualmente en el Museo de Solsona, que además de ofrecer otro tipo de pintura, es muy dudoso, aunque cronológicamente no desdeciría de este momento.

La fijación cronológica de la cerámica decorada con grafitos en el sur de Francia es difícil de establecer, por tratarse de una modalidad que a buen seguro habrá pervivido largamente en la región y aun fuera, pues en la misma cueva de *Arene Candide* aparece sobre algún fragmento cerámico del tipo posterior de *La Lagozza*. En Francia la vemos también en vasos del tipo de la característica taza de *La Lagozza* en la cueva de *La Stalagnite* o de *Saint Joseph*. Personalmente tenemos amplias dudas sobre la alta antigüedad de estas cerámicas con grafitos, francesas. En Cataluña, aunque la técnica grafitada no es muy abundante, aparece también, y así la hallamos en las cuevas de la región del Montsec (Tartareu o Cueva Negra, por ejemplo), y precisamente sobre vasos de forma carenada, característica de otro momento mucho más tardío, del Bronce medio precisamente, y en un caso sobre un vaso de asa con apéndice de botón del tipo, que veremos hay que relacionar con la cerámica de Polada. Podría hablarse, claro está, de un fenómeno de pervivencia, pero esta solución, siempre muy cómoda,

no resuelve la cuestión. En definitiva, Bernabó, al no hallar en el sur de Francia el complejo danubiano-ligur de los vasos de boca cuadrada, se inclina a aceptar para estos países una persistencia de las antiguas poblaciones neolíticas de la cerámica cardial, es decir, del complejo neolítico ibérico. Si esto es así, constituye un dato a retener que marca una primera limitación, una primera frontera cultural hacia el Ródano de la influencia ibérica que en un principio, como hemos visto, habrá rebasado ampliamente.

La tercera fase u horizonte cerámico que se observa en el Mediodía francés es el denominado de *La Lagozza* o de *Cortailhod*, que se reconoce claramente en los estratos 13-9 de *Arene Candide*. Esta cerámica lisa y sin decoración se presenta riquísima en el mediodía de Francia, con identidad de pastas y formas con la ligur y norte italiana, incluso con gran superabundancia de las llamadas asas en tipo de «flauta de Pan», propias también de la Liguria y que no aparecen en España. Cuevas como la *Baume Latronne*, *St. Veredème*, *St. Joseph*, *Sartanette*, *des Flès*, *Bramabiau*, *La Madeleine* y *Montou*, atestiguan la singular riqueza de este momento cultural, rayano ya de la Edad del Bronce.

Reconoce también Bernabó la estrecha analogía que nosotros propugnamos entre este horizonte *Lagozza-Cortailhod* y la cultura levantina española simbolizada en Cataluña con los sepulcros de fosa. Admite, no sólo identidad de formas y técnicas cerámicas, sino incluso la técnica del sílex tallado en finas y delgadas hojas, las puntas de flecha con tocos pedúnculo o de tipos trapezoidales, la industria del hueso, etc., que se pueden relacionar concretamente con los mismos materiales que aparecen en los estratos de *La Lagozza* de *Arene Candide* (estratos 13-9).

Sin embargo, Bernabó quiere limitar, y en ello no estamos conforme, al sur de Francia, oeste de Suiza y norte de Italia el área de la cultura *Lagozza-Cortailhod* (en sentido estricto), presentando con ciertas vacilaciones la cueva Montou en el Rosellón, quizá la más rica de las excavadas hasta ahora, como el punto meridional extremo.

Este juicio lo creemos apoyado principalmente en el hecho de no aparecer en Cataluña ni en el Levante español las llamadas asas en flauta de Pan, que, sin embargo, aparecen tan típicas en la citada cueva rosellonesa de Montou ¡tan catalana! La misma situación geográfica de esta cueva denota que es un mero azar el que no hayan sido halladas estas asas en cuevas peninsulares, pues hay los elementos de juicio suficientes para creer en su presencia en las cuevas de Bor, Serriñá, Pasteral, etc. Es de notar que el conocimiento de las culturas catalanas es muy deficiente, y que se han excavado muchas cuevas en la región interior de Cataluña, casi en la frontera aragonesa (Tartareu, Toralla, etc.), y con excepción de Bor, casi desconocemos lo que nos puedan presentar las cuevas, muy numerosas por cierto, de la región situada al sur inmediato de las cuevas francesas a que nos referimos y en el camino de ellas (altas provincias de Barcelona y Gerona). La cueva de Bor es una excepción, y aunque excavada y publicada de ella sucinta noticia, prácticamente permanece inédita, estando la mayor parte del material encerrado en cajas en el Museo Arqueológico de Barcelona y sin revisar. La aparición de este tipo de asas no nos sorprendería, pues cerámica típica de *La Lagozza* puede reconocerse en ella fácilmente.

Por otra parte, este tipo de asa puede ser una creación afortunada que arrancaría del cordón horizontal en relieve, con múltiples perforaciones verticales, tipo que aparece con gran antigüedad en todo el Levante español y que puede verse, por ejemplo, en el nivel I, dependiendo en gran parte de un complejo industrial mesolítico, de la cueva de la Cocina en Dos Aguas (véase L. Pericot, *La Cueva de la Cocina*, en *Archivo de Prehistoria Levantina*, Valencia, 1945, p. 39, fig. 2). Por tanto, a nuestro entender, el asa de flauta de Pan, en su forma definitiva, tal como aparece en el Rosellón y mediodía de Francia, Suiza y norte de Italia, puede considerarse como un hallazgo feliz, rápidamente imitado y desde luego tardío, en un medio

que poseía ya de antiguo el sistema del cordón con perforación vertical múltiple, luego fraccionado en varios mamelones alargados con perforación doble, triple, etc., también muy frecuente. No creemos que sea un elemento suficiente para segregar una determinada área de un complejo cultural uniforme. Ahora bien, cabe buscar una explicación al hecho de que realmente no aparezcan, por el momento, al sur del Pirineo. A este respecto conviene recordar que en un cierto momento, la gran área cultural levantina española *Cortailhod-Lagozza*, a nuestro entender uniforme, viene dividida en dos partes precisamente por el Pirineo con la intrusión clara, por vía marítima, de los elementos portadores de la civilización megalítica, cuya dependencia de los focos megalíticos del sudeste español (cultura de los Millares) nos parece cada vez más firme. Esta cultura se extiende por las zonas medias y altas de las estribaciones pirenaicas y divide la unidad anterior en dos zonas. Es, por lo tanto, muy posible que la creación del tipo de flauta de Pan sea un hecho moderno en el complejo de *La Lagozza*, y se halla desarrollado únicamente al norte del Pirineo, en un momento en que éste acaba de ser ocupado por la cultura megalítica pirenaica, incluso la extensión de este tipo por Occidente y la substitución de la potente cultura danubiana ligur en *Arene Candide*, y toda la Liguria, por el complejo *Cortailhod-Lagozza*, podría ser fruto de la presión de la cultura megalítica, al correrse hacia el norte sobre la cultura *Cortailhod-Lagozza*, a la que empujaría en dirección este, hasta desbordar la propia zona ligur. De hecho la facies *Lagozza* de estos territorios parece perfectamente elaborada y moderna, paralela al florecimiento de la metalurgia en otras regiones mediterráneas. Es interesante recordar que, partiendo de otros puntos de vista, hemos defendido que el comienzo de la cultura megalítica pirenaica del norte de Cataluña no puede estar muy alejado en el tiempo al florecimiento de la cultura de los sepulcros de fosa, es decir, del complejo que calificamos de *levantino-Lagozza*. En todo caso, repetimos, un tipo de asa no puede desvirtuar una gran multitud de afinidades, y si en el complejo español se observan matices que no tienen traducción ultrapirenaica, es que, debido a que aquí conocemos muchos conjuntos sepulcrales, el material es más rico y variado, con excepción del asa mencionada. La abundancia de ajuares sepulcrales en Cataluña hace que se observen también matices distintos con la cultura levantina, por lo demás idéntico, del sur del Ebro; sin embargo, su unidad es bien manifiesta.

De hecho reconocemos — y Bernabó lo admite también, a pesar de sus vacilaciones — una unidad cultural con más o menos variabilidad local desde el levante español hasta el norte de Italia, en el Neolítico final, en el momento de aparecer los primeros conocimientos de metalurgia, a fines del tercer milenio.

Mucho más difícil es establecer las relaciones entre estas regiones durante la Edad del Bronce, y ello en parte debido a que el horizonte cultural ligur, después de *La Lagozza* y durante toda la Edad del Bronce, se empobrece y faltan allí dos manifestaciones culturales del mayor interés: la cultura megalítica y el vaso campaniforme, aunque se señalen algunos hallazgos que parecen indicar cierta influencia de ambas, como la presencia de cuentas de collar con aletas en la *Tana Bertrand* y varios hallazgos esporádicos de puñales de sílex, aunque podrían explicarse como meros intercambios. También los dólmenes son esporádicos al este del Ródano, y al parecer no franquean las estribaciones alpinas.

Supone Bernabó que mientras ambas corrientes ibéricas (megalitos y vaso campaniforme) vivifican y florecen en el mediodía de Francia, la Liguria continúa con una evolución local retardada que no excluye penetraciones del oeste más o menos fecundas, y así, frente a la opinión de Castillo, niega la posibilidad de explicar el vaso de campaniforme de Remedello por contactos marítimos a través del litoral toscano, y se inclina a aceptar una penetración continental desde el mediodía francés a través de la Liguria. Se basa para ello en que los fragmentos de la cueva de *l'Onda* que publica aquél, no pertenecen a vasos campaniformes, ya que la

decoración incisa es de tipo grafito, es decir, realizada después de la cocción del vaso, o sea con una técnica opuesta radicalmente a la del estilo campaniforme y que, por el contrario, responde a una técnica generalizada en la península apenínica.

Abona Bernabó su punto de vista recordando de paso el carácter sumamente «extranjero» del conjunto que acompaña al vaso campaniforme. Aun sin que interese aquí profundizar en el problema, debemos recordar la presencia de vasos campaniformes en Sicilia y Cerdeña, y por lo mismo la existencia segura de relación marítima entre España y las Islas del Mediterráneo central, relaciones nada esporádicas y que nuevos hallazgos confirman y arraigan mientras la hipótesis de la extensión continental por la Liguria carece de jalones de confirmación.

Analiza a continuación Bernabó las cerámicas del Mediodía de Francia, destacando la presencia por lo menos de tres conjuntos de cerámica decorada aparte de las especies lisas. Esta última presenta en general formas sencillas de bases convexas y con pezones a modo de asas que a veces tienden a constituir un cordón alrededor del vaso con perforaciones múltiples (caso análogo al que hemos visto en el nivel I de la cueva de la Cocina, y que por ello no puede tenerse como guía cronológica). Entre las especies decoradas, destaca en primer lugar la que posee botoncitos en relieve, *pastiglie*, como les llama el autor, logrados por el procedimiento de presionar por el interior del vaso con un palito la pasta blanda aún. Esta cerámica, que es abundantísima en Francia (véase el artículo sobre ella, de Mlle. Cavalier, en la revista *Ampurias*, XI, 1949), coexiste en el poblado de Fontbouisse (si es que existe allí un nivel único), con la especie del vaso campaniforme. Bernabó reconoce la existencia de este tipo en España, donde, aparte de ser muy abundante en todas las cuevas catalanas, se halla también en el complejo megalítico del sudeste español; allí incluso a veces los pequeños lentejones han sido «pegados» sobre la superficie del vaso como en uno de los vasos más conocidos de la necrópolis de los Millares. Nosotros creemos que este tipo de cerámica representa una nueva aportación peninsular en el mediodía de Francia. El hecho de presentarse aquí con una mayor antigüedad (estrato III de Toralla, bajo el vaso campaniforme) parece abonar nuestra suposición.

Otro tipo cerámico que aparece en el sur de Francia es la decorada con incisiones profundas de líneas paralelas al borde del vaso o en ángulos, tipo que los prehistoriadores franceses llaman de *chevrons*. Aparece allí en cuevas y en sepulcros megalíticos, y al parecer es característica de los dólmenes del Hérault. Es curioso anotar que en general no la hallamos ni en los megalitos pirenaicos catalanes ni en los de las vertientes francesas inmediatas, y que por el contrario halla sus exactos paralelos en cerámicas portuguesas del bronce inicial. Poseemos algún fragmento de esta cerámica procedente de dólmenes del Hérault, que difícilmente se puede diferenciar de ciertas especies del poblado de Vila Nova de San Pedro, por ejemplo. Por el momento, esta relación meramente tipológica no queda explicada.

También aparece en el Mediodía francés una cerámica decorada con surcos profundos y yuxtapuestos, bien representada en *Baume Latronne*, y que prelude a la cerámica de surcos acanalados que tendrá gran desarrollo en la cultura de las terramaras, y luego en toda la cultura de las urnas. No puede precisarse en realidad su posición cronológica en Francia, y en cuanto a su origen, aunque es prematuro formular juicio antes de la publicación de los cortes estratigráficos realizados en *Baume Latronne*, por M. Louis, y aun inéditos, creemos posible hallarlo igualmente en cerámicas peninsulares levantinas y del sudeste. En Cataluña puede verse esta decoración en varias cuevas tarraconenses, Marcó y Janet, principalmente, que hicieron afirmar a S. Vilaseca que la decoración de surcos acanalados era anterior en la región a la introducción de los campos de urnas (*Ampurias*, I). A pesar de nuestro propio escepticismo (*Ampurias*, VII-VIII, pág. 146), debemos reconocer que la cuestión no podrá darse por resuelta hasta que realmente esta cerámica aparezca estratificada en el Mediodía francés

Los fragmentos publicados por Bernabó en su figura II, de la página 38, en realidad nos parecen ya del tipo de los campos de urnas.

Finalmente, menciona Bernabó la cerámica del estilo del vaso campaniforme que aparece en gran abundancia en las cuevas francesas y en otros yacimientos, predominando el tipo puntillado rojo o gris, que hemos visto en el poblado de Fontbouïsse, y en las cuevas de *Saint Veredème, Nicolas, des Frères*, etc. Su origen español no cabe discutirlo.

Estos tipos cerámicos diversos florecen por lo menos en parte coetáneamente, ya que vaso campaniforme y cerámica de botoncitos en relieve aparecen en el poblado de Fontbouïsse, vaso campaniforme y cerámica de «chevrons», en dólmenes, etc., y en conjunto pueden referirse a la etapa del bronce inicial que es paralela al desarrollo de la cultura de Los Millares.

No podemos decir lo mismo de la cerámica lisa y bruñida, oscura, de formas carenadas que presentan tipos de asas de anillo, con apéndices de botón cilíndrico o del tipo *ad ascia* de los italianos, y que ya en 1944 pusimos en relación con la cerámica de Polada. Que se trata de una cerámica más tardía en general a los otros tipos mencionados es algo que se desprende ya de la clasificación de Ph. Hélène, que la situaba en su Eneolítico (sabido es que Helena clasifica de eneolíticas todas las etapas posteriores al Neolítico hasta la Edad del Hierro de la región de Narbona). Así se lo daban a entender principalmente los ricos hallazgos de la *Vigne Perdue*. En realidad, hasta el momento, en Francia no se puede fechar esta cerámica, y es preciso examinar los hallazgos españoles. En Cataluña, su constante aparición en un determinado medio arqueológico permite reconocer en ella la cerámica característica de un período tardío de la cultura megalítica catalana, correspondiente a una etapa avanzada de la Edad del Bronce (véase revista *Pirineos*, 1948). En el análisis que de la cultura megalítica catalana hacíamos en dicho trabajo distinguíamos en ella dos grandes etapas: una, más antigua, del bronce inicial paralela a Los Millares, y otra, en líneas generales paralela al desarrollo de la cultura de El Argar. La primera, en la que coexistía la cerámica del estilo del vaso campaniforme, con cerámica lisa, de formas globulosas, muy emparentada con el complejo levantino (estación tipo podría ser la galería cubierta de Puig Roig, de Torrent), posee toda una serie de elementos, como las placas de pizarra o esquisto, cuchillos y puntas de flecha de sílex, botones con perforación en V, *callais*, etc., que la asimilan a la etapa de Los Millares y, como ella, el metal aparece únicamente en pequeños objetos de cobre. La segunda etapa es paralela al Argar; la cerámica carenada había sido incluso denominada *pre-argárica*, por la escuela clásica (véase P. Bosch, *Etnología de la Península ibérica*), sin que el *pre* fuese debido más que al reconocimiento de una distinción tipológica, no a una anterioridad cronológica probada. Bernabó reconoce la indudable relación con Polada, pero con vacilaciones y menciones a la cultura del Argar. Ciertamente, dejando aparte aquí el problema del origen último de los tipos de asas sobreelevados, que también aparecen en el fondo arcaico mediterráneo (Malta, por ejemplo), creemos mucho más firme relacionar esta cerámica carenada del norte del Ebro y sur de Francia con Polada que con el Argar, cultura que las modernas investigaciones de M. Tarradell demuestran hallarse muy centrada en territorio restringido. (*Crónica del Congreso de Almería*, Cartagena, 1950).

En los megalitos catalanes aparece esta cerámica asociada a objetos de bronce (agujas y leznas en forma de brújula), que la relacionan ciertamente con el círculo palafítico. La característica ausencia de decoración en la cerámica parece ser una «moda» general en el bronce medio, en contraste con las abigarradas decoraciones del bronce inicial, moda que se manifiesta en el Argar, Polada, Aunjetitz, etc., cuyas interconexiones son difíciles. La cerámica que nos ocupa, esparcida por el arco mediterráneo del sur de Francia y Cataluña, no parece hallarse al sur del Ebro, y creemos que debe interpretarse como símbolo de un cambio de orientación en las influencias en relación a la etapa anterior; es la contrapartida de la

influencia ibérica del vaso campaniforme, aunque no tiene la densidad de aquél ni viene acompañada de otros extranjerismos importantes. Parece tratarse de un elemento legado por penetración pacífica, cultural o comercial, que no trae consigo ni trasiego de poblaciones ni cambios substanciales de ritos, creencias o pueblos : es decir, que en la población de Cataluña y del sur de Francia continúan coexistiendo los dos elementos de claro origen hispano : el tradicional levantino, tan antiguo y constantemente renovado, y el megalítico del sudeste. Esta perennidad del elemento ibérico en el mediodía de Francia hasta el momento de iniciarse las primeras infiltraciones de los campos de urnas que constituyen propiamente el bronce final y dan paso al pleno desarrollo de la cultura hallstática, es del mayor interés y quizá explique en gran parte la identidad de reacción de estos territorios franceses y de los del levante español ante la cultura helénica que paralelamente por vía marítima se dejará sentir, ya que al intentar resolver los problemas de la Edad del Hierro de estos territorios deberá tenerse en cuenta que las primeras infiltraciones de los campos de urnas no precedieron demasiado a las primeras navegaciones griegas, que las modernas investigaciones vislumbraban mucho antes de la colonización focea histórica. Bernabó no insiste en esta etapa, ya que su trabajo quiere ceñirse ante todo al estudio del Neolítico; sin embargo, esta etapa de la Edad del Bronce es del mayor interés, por cuanto encierra posiblemente la solución del enigma ibérico. Bernabó Brea, partiendo de la Liguria y nosotros desde Cataluña, hemos llegado substancialmente a las mismas conclusiones arqueológicas, lo que supone ya un gran avance, la mayor cautela se precisa ahora cuando se intente dar un nombre étnico al contenido arqueológico logrado. — J. MALUQUER DE MOTES.

Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page.

#U-47-29